

La Venecia simbólica

Fascinado desde su primer viaje en 1898, Lorrain canta la beldad decadente de la ciudad acuática

LUIS ANTONIO DE VILLENA



Jean Lorrain (1855-1906) fue un escritor -novelista, poeta, periodista- de enorme influjo en la Francia y la Europa de su tiempo, que lo tuvo por escandaloso. Fue el que dio carta de naturaleza algo más popular (junto a su amiga Rachilde) a la 'novela decadente', mezcla de simbolismo preciosista y de atrevido naturalismo en temas sexuales. Esa novela que en España se llamó 'galante' y que tuvo muchos cultivadores, entre ellos el raro y decadente Antonio de Hoyos y Vinent, marqués de Vinent y Grande de España. Que murió como anarquista al fin de nuestra Guerra Civil. Como Hoyos, Lorrain fue un autor que no escondió su extravagancia y su homosexualidad, y a ello, y a una prosa sutil que mezclaba lo hermoso con lo cenagoso voluntariamente, le debió un ancho éxito. Murió prematuramente, dicen que por un enema mal puesto. Como periodista, Lo-

rrain era atrevido y a veces difamador, motivo por el que estuvo a punto de batirse en duelo (a la postre no ocurrió) con el joven Marcel Proust.

Sin embargo, de alguna manera, los artículos (dos esencialmente largos) que Periférica ha recogido sobre Venecia, nos presentan a un Lorrain algo distinto sin dejar sus prioridades, como cierto preciosismo prosístico siempre presente. Jean Lorrain estuvo por vez primera en Venecia en 1898 y quedó fascinado por esa esperable belleza, como le cuenta en una carta a su madre, que va como apéndice de este volumen. Como parece lógico, Lorrain no podía desconocer (y no desconocía) lo que Venecia emblematicaba, desde hacía mucho, y más en aquel 'fin de siglo'. La ciudad de los Dux y del dorado león de San Marcos, era la quintaesencia de la belleza refinada pero también (al menos desde el final de la Serenísima República) del decadentismo manierista, por ser una ciudad bellamente mágica, como surgida del agua entre encajes y balastradas y que parece condenada a volver a su abismo. Por el turismo de masas, ya visible en Venecia en



Una embarcación frente a un edificio en la ciudad de los canales. :: TONY GENTILE-REUTERS

1900, y por el serio deterioro que presentaban muchos de sus más nobles palacios e iglesias, incluyendo los pórfidos y jaspes bizantinos de la basílica de San Marcos. En 1902 (poco antes de los últimos viajes de Lorrain a la ciudad) se había desmoronado el 'campanile' junto a la basílica y en su caída había dañado parte también de las elegantes Procuratie. Por eso los dos largos textos de Lorrain sobre la ciudad adriática, aúnan su lado de periodista que da cuenta de los peligros de la desaparición de Venecia -algo que continúa latente- a la par que su gran lado esteta se goza con las magnificencias de una ciudad exquisita: la de Tintoretto, la de Guardi, la de Tiziano, la de Veronés. El inmen-

so oro de Venecia. Y ese 'veneno de Venecia' que habían probado personajes de tanta prosapia como Lord Byron, Alfred de Musset o el gran Richard Wagner, que murió en ella. En los dos textos largos, a medias documentales y a mitad líricos, apasionados, el lector percibe la cara y la cruz



SALVADO VENECIA

Jean Lorrain. Traducción Juan José Delgado Gelabert. Editorial Periférica, Cáceres, 2013. 74 págs.

de la ciudad acuática. Lorrain se duele de ver la ciudad -que trata de reponerse de la caída del campanile- llena de andamios y alpendes y le horroriza el proyecto (que venturosamente no se llevó a efecto) de cementar los canales pequeños para convertirlos en peatonales y de paso dar más solidez a una ciudad que ya no sería Venecia. Junto a este Lorrain más periodista sin dejar de ser esteta, está el que vuelve a soñar los pasados esplendores de la Serenísima y su cúmulo de arte. Pero como buen esteta (en la senda de D'Annunzio y más cerca de Barrès) Lorrain entiende que tal vez el glorioso destino de Venecia sea volver al agua, de donde parece haber brotado: «Nacida del abismo, que Venecia vuelva

al abismo y la perla al mar.» No es, ni mucho menos, el único que lo ha pensado al ver a una Venecia decaída «purulencia ardiente y melancólica». El librito se convierte en un himno a la beldad decadente, invitando al viaje. Dice en un verso: «¡Venecia, oh perla blanca, oh fabuloso decorado!» De este modo, repensando una ciudad cuyos problemas apenas han cambiado un siglo después, el lector ve una faceta más sutil del autor de novelas como 'El burdel de Filiberto', 'Monsieur de Bougreton' o 'Monsieur de Phocas' que hicieron época, por su atrevimiento moral en la Europa 'entresiglos' que tanto interesa hoy acaso por profundos, agónicos parecidos. Vale la pena.

MUSEO DE LAS VILLAS ROMANAS

MVR

TURUENA VILLA LIBRO

DIPUTACIÓN DE VALLADOLID

PROVINCIA DE VALLADOLID

mucho que ver contigo

TURISMO CULTURAL EN LA PROVINCIA DE VALLADOLID

MUSEO • LA VILLA ROMANA • LA CASA ROMANA

VISITA Nuestro PORTAL TURÍSTICO www.provinciadevalladolid.com

Museo de las Villas Romanas
Ctra. N-601 Valladolid-Adanero, Km 137 | T. 983 626 036
Almenara de Adaja-Puras (Valladolid)

Villa del Libro - Centro e-LEA
Carretera AP6 Madrid - Coruña, Salida 211
Tlf. 983 717 502 - Uruña (Valladolid)